

---

## La reunión semiótica de las retóricas\*

Martín Miguel Acebal<sup>i</sup>

---

**Resumen:** Este artículo se propone desarrollar una revisión de la noción de retórica elaborada por el Grupo  $\mu$  desde dos perspectivas: la semiótica de Charles S. Peirce y la noción de práctica social de Louis Althusser. Ambos enfoques se combinan a través de una metodología llamada nonágono semiótico. El trabajo busca circunscribir el proceso semiótico específico que realiza la retórica y las diferentes instancias en las que este proceso se manifiesta. Se postula que la retórica consiste en un proceso semiótico específico, que surge a partir de un elemento anómalo y que es capaz de generar una triple representación de esta anomalía: un efecto cognitivo de extrañamiento, una reificación del enunciado y una descripción del procedimiento que genera esa reificación.

**Palabras clave:** retórica; semiótica; reificación; grado cero; práctica social.

---

\* DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4016.esse.2025.232665>.

<sup>i</sup> Profesor y Licenciado en Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina), Doctor en Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Profesor de Teoría de la Argumentación (Universidad Nacional del Litoral) y Semiótica (Universidad Nacional de Tres de Febrero). E-mail: macebal@untref.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0970-2650>.

## Introducción

Este artículo se propone desarrollar una revisión de la noción de retórica elaborada por el Grupo  $\mu$  (1987, 1993) desde dos perspectivas: la semiótica de Charles S. Peirce y la noción de práctica social de Louis Althusser. Ambos enfoques se combinan a través de una metodología llamada nonágono semiótico. El trabajo busca circunscribir el proceso semiótico específico que realiza la retórica y las diferentes instancias en las que este proceso se manifiesta.

### 1. Semiosis y práctica social

#### 1.1 Retórica, semiótica peirceana y desarrollos operativos

La obra de Charles Sanders Peirce ha generado un gran número de lecturas y debates desde su puesta en circulación dentro del ámbito de los estudios filosóficos y semióticos. En este artículo adoptamos una de esas lecturas, aquella orientada a mostrar la capacidad de la semiótica peirceana para dar cuenta de los *diferentes aspectos involucrados en el proceso de producción* de sentido — la semiosis peirceana —, en *el aporte específico* de estos aspectos a esa semiosis, y *en su articulación*, más o menos armoniosa, más o menos inestable. Esta mirada sobre la obra de Peirce ha sido sistematizada y formalizada por los primeros desarrollos de Juan Ángel Magariños de Morentin (2008) y luego por los trabajos de Claudio Guerri (2003; Guerri; Acebal, 2016) y su modelo lógico-semiótico llamado “nonágono semiótico”.<sup>1</sup>

El objetivo de este artículo es proponer un tratamiento desde una perspectiva semiótica peirceana de los diferentes fenómenos que consideramos como retóricos. El encuentro del vasto campo de los estudios retóricos (que se extiende en un tiempo y en la historia) ofrece un especial desafío para nuestra lectura de la semiótica peirceana. Como sostiene Lucia Santaella (2008), muchos trabajos de aplicación de la obra de Peirce en discursos concretos se han limitado a las clasificaciones de signos (la llamada “gramática especulativa”), y han dejado deliberadamente de lado la relación de estas clases de signos con los tipos de inferencia —abducción, inducción y deducción — (“lógica crítica”), y con los métodos que permiten tales inferencias (“retórica especulativa”). Para esta autora: “as classificações peirceanas de signos não aparecem como meras classificações estrito senso, mas como padrões que incluem [...] todos os aspectos ontológicos e epistemológicos do universo sínico: o problema da

---

<sup>1</sup> Cf. *infra*.

referência, da realidade e ficção, a questão da objetividade, a análise lógica do significado e o problema da verdade" (2008, p. XIII).

Esta complejidad reconocida por Santaella para los signos peirceanos no se encuentra muy lejos de la complejidad que ofrecen los fenómenos retóricos. La retórica se presenta como modos de lograr (buscar) la persuasión o de moldear la cognición; como un conjunto de discursos anómalos que producen efectos de sentido específicos; como un metalenguaje destinado a la descripción de estos efectos cognitivos o estos productos discursivos. De cualquier lado que se mire la cuestión, en ninguna parte se nos ofrece entero el objeto de la retórica. En tal sentido, la teoría peirceana se propone como un adecuado punto de vista para abordar la multiplicidad de aspectos que comportan los fenómenos retóricos, sin obligarnos a establecer de antemano un sesgo que nos limite a un tratamiento clasificatorio de las figuras o a una descripción de su eficacia para lograr la adhesión a un cierto punto de vista.

En este trabajo interesa estudiar a la retórica como un fenómeno semiótico específico, como un proceso de producción de sentido con ciertos rasgos propios. Un discurso o un fragmento de discurso se recorta del resto, reclama ser tomado de un modo diferente, no literal; genera una cognición o una inferencia más o menos específica; y, al mismo tiempo, dispara una reflexividad que busca describir lo que está ocurriendo: se trata de una ironía, de una metáfora, de un juego de palabras o de algo semejante. El acontecimiento retórico es todo esto a la vez, de un modo no exento de fricciones y dominancias; su semiosis surge de la dinámica de estos diversos modos de aprehensión. Para poder desplegar estos diferentes aspectos en el discurso analítico nos valdremos de la herramienta desarrollada por Guerri, denominada "nonágono semiótico".

Esta metodología se representa a través de un ícono diagramático que logra disponer en el plano dos postulados centrales de la teoría semiótica de Peirce: aquel que reconoce las *categorías* como instancias significantes en la semiosis; y aquel que desarrolla las posibles relaciones de un signo en ese proceso de semiosis. El primero de estos postulados sostiene que las dimensiones involucradas en la semiosis pueden ser entendidas a partir de tres categorías: la *primeridad* (Peirce, 1931-58, CP 1.418, CP 1.422) —que comprende las cualidades formales y conceptuales de los fenómenos—; la *segundad* (CP 1.419, CP 1.427) —que ataña a la actualización material del fenómeno, a su carácter de acontecimiento individual y contingente—; y la *terceridad* (CP 1.420) —que corresponde a las leyes, los valores, las razones —.

El segundo postulado peirceano parte de una de las definiciones de signo en Peirce, de acuerdo con la cual "un signo es algo que está por algo [su objeto], para alguien [su interpretante], en algún aspecto o relación" (CP 2.228). De acuerdo con la semiótica peirceana, durante la semiosis, el signo mantiene simultáneamente diferentes relaciones con sus elementos constitutivos: el signo

construye una relación *con su objeto, consigo mismo, y con su interpretante*. La relación del signo con su objeto da cuenta del carácter *actual* del signo (Peirce, 2024, p.46) —la construcción de una cierta representación de ese objeto, la constitución de un objeto inmediato, en términos peirceanos (CP 8.335; 8.343)—; la relación del signo consigo mismo alude al carácter  *posible* del signo —las condiciones sígnicas que permiten las *relaciones* virtualmente disponibles entre el signo y su objeto—; finalmente, la relación del signo con su interpretante conforma el carácter *necesario* del signo —aquel elemento que interviene para poner en relación al signo con su objeto por medio de las condiciones sígnicas disponibles —. Estas relaciones del signo se diversifican según se produzcan en alguna de las tres instancias antes mencionadas: formal, material o valorativa. Esto es, en cierta medida, lo previsto por Peirce a través de sus tricotomías: *cualisigno, sinsigno, legisigno, ícono, índice y símbolo, y rhema, dicisigno y argumento* (CP 2.243).

Lo que hace entonces el nonágono semiótico (Tabla 1) es poner en relación estos dos postulados a través de una tabla de doble entrada. Este “ícono diagramático”, en términos de Guerri (2003), tiene una doble eficacia. Por una parte, enfatiza la intersección entre las categorías y las relaciones del signo. Por otra, habilita la identificación de las relaciones simultáneas entre estos elementos dentro del proceso de producción de sentido; algo que evita un estudio atomizado e introduce la posibilidad de reconocer tensiones en la producción de sentido que ocurre en una sociedad.

**Tabla 1<sup>2</sup>**: Los subaspectos del signo peirceano organizados en el nonágono semiótico.

Los nueve subaspectos del signo peirceano	FORMA <i>el signo en relación consigo mismo</i>	EXISTENCIA <i>el signo en relación con su objeto</i>	VALOR <i>el signo en relación con su interpretante</i>
FORMA Primeridad	FF <i>Cualisigno</i>	EF <i>Ícono</i>	VF <i>Rhema</i>
EXISTENCIA Segundidad	FE <i>Sinsigno</i>	EE <i>Índice</i>	VE <i>Dicisigno</i>
VALOR Terceridad	FV <i>Legisigno</i>	EV <i>Símbolo</i>	VV <i>Argumento</i>

Fuente: Guerri y Acebal (2016, p. 12).

<sup>2</sup> Tabla 1: Las columnas organizan los términos peirceanos según las Tricotomías: *relación del signo consigo mismo, relación del signo con su objeto, relación del signo con su interpretante*. Las filas —o *Correlatos*— permiten reconocer las intersecciones, lo que se refuerza a través de la terminología —Forma de la Forma (FF), Existencia de la Forma (EF).

Como desarrollaremos a continuación, este modelo colabora a disponer en el plano los diferentes aspectos que componen el acontecimiento retórico cuando hace sentido en una cierta comunidad. El nonágono semiótico es también un “dispositivo interpelador” (Guerri; Acebal, 2016) hacia al analista, en tanto requiere reflexionar sobre las diferentes disponibilidades sígnicas de la retórica, en las diversas representaciones que produce y en las aprehensiones interpretantes que transforman lo anómalo y disruptivo en un fenómeno productor de sentido. En la novela de Sylvia Moloy,<sup>3</sup> *Desarticulaciones*, un personaje femenino casi vencido por el Alzheimer es interrogado en una consulta médica acerca de su nombre. Responde “Petra”, pero no es ese su nombre. Las amigas que la acompañan reconocen en eso una “ironía”. Ante el discurso anómalo —la respuesta inadecuada— los médicos reconocen el síntoma de la enfermedad; las amigas, por su parte, reconocen un fenómeno retórico: su carácter disruptivo, el efecto burlesco y la misma posibilidad de describir el procedimiento. La interpellación del modelo nos propone expandir estas representaciones retóricas del acontecimiento —disrupción, burla, procedimiento— para reponer sus condiciones de posibilidad y las expectativas que dinamizan esa aprehensión, que la arrancan de la indiferencia o el mero síntoma.

## 1.2 Una lectura triádica de la noción de “práctica” de Althusser

Tal como pone de relevancia la semiótica peirceana, la semiosis surge de una producción sígnica que involucra condiciones materiales, espacios de producción y puesta en circulación de los discursos —a esto alude la categoría de *Segundidad*—. Esto es, en cierta medida, lo que le ha permitido decir a Santaella (2008) que los signos están creciendo en el mundo, debido a la “insaciável produção capitalista” (2008, p. XIV). Los discursos retóricos no parecen un fenómeno exento de este proceso. Por el contrario, el sujeto contemporáneo es constantemente demandado a interpretar (y hacer interpretar) textos e imágenes cada vez más inverosímiles y confusas: montajes imperceptibles, fotografías alteradas y creaciones completamente producidas por el artificio digital. En este contexto, cualquier reflexión semiótica acerca de los fenómenos retóricos, necesita ser sensible a estas condiciones de producción sígnica y ofrecer herramientas que le devuelvan a la retórica su capacidad para intervenir eficazmente en esta “expansão semiosférica” (p. 14).

En este artículo, proponemos incorporar esta dimensión a través de la noción de “práctica social” de Louis Althusser (1971, 2015). Para esto nos

---

<sup>3</sup> El texto de Molloy: “¿Cómo dice yo el que no recuerda, cuál es el lugar de su enunciación cuando se ha destejido la memoria? Me cuentan que la última vez que la llevaron al hospital le preguntaron cómo se llamaba y dijo 'Petra'. Una de las personas que estaba con ella vio la respuesta como signo de que todavía era capaz de ironía, se indignó ante las pocas luces del médico que 'no entendió nada'. Pienso: si es que hay ironía, y no mero deseo de creerla capaz de ironía, se trata de una de esas ironías que llaman tristes. ¿Petra, piedra, insensible, para describir quien se es?” (2010, p. 19).

detendremos primero en la noción de “práctica” y luego en la expansión del concepto más allá de la producción económica. En su obra *Pour Marx* (trad. *La revolución teórica de Marx*, 1971) Althusser define a la “práctica” de esta manera:

Por *práctica* en general entendemos todo proceso de *transformación* de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de “producción”) determinados. En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios (Althusser, 1971, p. 136; cursivas en el original).

En un texto posterior, Althusser (2015) asocia esta primera definición con la noción aristotélica —Aristóteles (2014), *Ética a Nicómaco*, VI, 4, 1140a— de *poiesis*, es decir, “producción o fabricación” (p. 99), que postula un “contacto activo con lo real” y la *exterioridad* del objeto transformado. Sin embargo, este autor reconoce otros “procesos de transformación” semejantes. El primero es el que también identifica Aristóteles: “la práctica es *praxis*; aquí ya no es el objeto lo que resulta transformado por un agente y sus medios exteriores, sino el sujeto mismo que se transforma en su propia acción, su propia práctica” (p. 99); esta es la *praxis* política revolucionaria en Marx.

Finalmente, Althusser expande esta noción de práctica y de proceso de transformación a una singularidad que le atribuye al agente humano. En efecto, el ser humano no solo mantiene un contacto activo con lo real, también es capaz de “formar en su cabeza el plan de su acción” (p. 100). Dice este autor: “el hombre es un ser dotado de *conciencia* —es decir, de la capacidad de distinguir y separar de las cosas exteriores su representación y de trabajar sobre esa representación y de formar en su cabeza el plan de su acción” (p. 100; destacado en el original). Este otro espacio de alcance para la noción de práctica es lo que Althusser llamará la “práctica teórica”, que “trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos)” y “desemboca en un *producto* propio: un *conocimiento*”<sup>4</sup>.

Podemos reconstruir ahora la noción de práctica social de Althusser como la articulación de estas tres prácticas: la *práctica política*, la *práctica económica o material* y la *práctica teórica*. Todas ellas pueden ser pensadas como procesos de transformación y se caracterizan y singularizan por sus materias primas y por los productos que logran elaborar. Al momento de pensar al fenómeno retórico como

<sup>4</sup> En toda sociedad se observa [...], la existencia de una actividad económica de base, de una organización política y de formas “ideológicas” (religión, moral, filosofía, etc.). *Por lo tanto, la ideología forma parte orgánicamente, como tal, de toda totalidad social*. Todo ocurre como si las sociedades humanas no pudieran subsistir sin estas *formaciones específicas*, estos sistemas de representaciones (a diferentes niveles) que son las ideologías. (Althusser, 1971, p. 192; destacado en el original).

una práctica social, podremos ahondar en las especificidades e interdependencias de estas prácticas.

## 2. La transformación retórica

### 2.1 El Grupo $\mu$ y la superposición dialéctica

Para el desarrollo de nuestra propuesta, tomaremos como punto de partida la definición formulada por el Grupo  $\mu$  en su *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen* (1993 [1992]). La definición se inscribe en el ambicioso proyecto que se propusieron estos autores en el primero de sus volúmenes, donde luego de estudiar una retórica verbal sugerían “una primera incursión en las regiones casi vírgenes de una retórica aplicable a todos los modos de expresión” (1987 [1982], p. 249). En el *Tratado...*, este esbozo ya toma la forma de un programa concreto, en el que “[e]l objetivo retórico general es describir el funcionamiento retórico de todas las semióticas mediante operaciones potentes que sean idénticas en todos los casos” (1993 [1992], p. 231). Todos estos comentarios están destinados a anticipar el grado de generalidad que tiene la definición seleccionada. Dice, entonces, el Grupo  $\mu$ :

En nuestra perspectiva, la retórica es la transformación reglada de los elementos de un enunciado, de tal manera que en el grado percibido de un elemento manifestado en el enunciado, el receptor deba superponer dialécticamente un grado concebido [...]. La operación presenta las fases siguientes: producción de una desviación que se llama alotopía, identificación y nueva evaluación de la desviación (Grupo  $\mu$ , 1993, p. 231-232).

La definición comporta cierta complejidad, debida, en gran medida, a la cantidad de procesos que se le atribuye a la retórica como “transformación”. Por una parte, se menciona *el proceso de producción* de una desviación, caracterizada como una “alotopía”, es decir, la transgresión a una isotopía; por otra parte, *el proceso de (nueva) evaluación*. El punto de encuentro de estos dos procesos es el instante en el cual ocurre la *identificación* del elemento anómalo (grado percibido) y la *superposición* dialéctica de un grado concebido o grado cero.

La *identificación* del elemento anómalo surge de la capacidad que posee la función retórica de “reificar al lenguaje” y “despistar[lo] de su rol utilitario” (Grupo  $\mu$ , 1987 [1982], p. 66). En el episodio narrado por Molloy, tanto las amigas del personaje como los médicos presentes “identifican” lo inadecuado de la respuesta y experimentan ese instante de rareza en el cual la respuesta —“Petra”— se les enfrenta como un objeto extraño, diferente de un mero vehículo convencional de información: en esto consiste la reificación del lenguaje. Sin embargo, mientras la *identificación* da cuenta de una anomalía que suspende la transparencia del

enunciado; la *superposición dialéctica* “reduce” esta anomalía (p. 82) al ponerla en relación con un grado cero, es decir, al entenderla como una “alteración *notada* del grado cero” (p. 86; el destacado es propio).

La noción de *superposición dialéctica* conforma uno de los aportes más enriquecedores del Grupo  $\mu$ . En efecto, la (nueva) evaluación —la primera sería la identificación— del desvío o de la anomalía es descripta como una relación dialéctica entre dos grados: el percibido y el concebido (o grado cero). Esto sugiere, en principio, dos inferencias: en primer lugar, que el proceso de “reducción” de esa anomalía consiste en una suerte de conflicto, de fricción, en el que el elemento extraño no cede dócilmente a la evaluación que busca domesticarlo, reducirlo; en segundo lugar, que el resultado de esa relación dialéctica termina por afectar a ambos elementos involucrados. En esta lectura, el efecto retórico conforma un espacio de tensión cuya eventual resolución conlleva, al mismo tiempo, la aprehensión de la anomalía y la alteración del elemento con el cual se realizó esa aprehensión. Así, podríamos decir que ningún grado cero queda indemne cuando es convocado a participar en una superposición dialéctica retórica.

Ahora podemos comprender mejor la definición propuesta por el Grupo  $\mu$  y los tres componentes de esa “transformación de los elementos de un enunciado”: la producción del desvío, la superposición dialéctica y la evaluación. Ante un elemento extraño (grado percibido), la evaluación convoca un proceso de producción (grado concebido) capaz de superponerse dialécticamente sobre ese elemento extraño y conjurar su hermetismo a través de un juego de semejanzas y diferencias, de redundancias y alteraciones. Desde esta perspectiva, el proceso de producción de un desvío es menos una primera fase de la transformación retórica que un epifenómeno de ésta. Es la evaluación la que dinamiza toda la transformación retórica al seleccionar el grado concebido más adecuado para llevar adelante la superposición dialéctica.

## 2.2 La transformación retórica como proceso semiótico

Nuestro análisis de la definición del Grupo  $\mu$  nos llevó a comprenderla como un proceso en el que la *evaluación* convoca a *un grado cero (grado concebido)* para *superponerlo dialécticamente* sobre un grado percibido. Esta formulación puede asociarse sin demasiadas dificultades a la definición peirceana de semiosis, en la que un *primero* —grado cero— es *puesto en relación con un segundo* —el segundo es el grado percibido y la puesta en relación, superposición dialéctica— a través de un *tercero* —*evaluación*.

La llamada retórica de las figuras o retórica figural constituiría, en este sentido, un caso específico de semiosis, surgido o activado a partir de la experiencia de una cierta anomalía. Esta anomalía “identificada” puede inscribirse

en una serie de apreciaciones que realiza Peirce acerca de aquella instancia previa a la constitución del signo y su producción de sentido: “sensación de resistencia”, “consciencia de una interrupción en el campo de lo consciente, sentido de resistencia de un hecho externo o algo distinto” (MS 901, Peirce, 2024, p. 51); “el hecho individual que insiste en estar aquí con prescindencia de cualquier razón” (CP 1.434). En un texto posterior, Klinkenberg dirá: “Se comprueba una incompatibilidad [...] que nos es *impuesta* por el enunciado y que nombramos grado percibido” (2010, p. 290; el destacado es propio).

La evaluación retórica, a su vez, se constituye en la intervención del interpretante —tercero— que logra superar esa resistencia que ofrece el elemento anómalo al poner en relación al grado concebido (grado cero) con el grado percibido a través de la superposición dialéctica. En cuanto se completa este proceso estamos en condiciones de hablar de una semiosis retórica.<sup>5</sup> En la semiótica peirceana, la relación que establece el interpretante entre el primero y el segundo es caracterizada a través de tres nociones: la *mediación*, la *transformación* y la *evolución* (Merrell, 2001; Peirce, MS 901, 2024). En la semiosis retórica, la evaluación —en tanto interpretante— *media, transforma y hace evolucionar* al grado percibido y al grado concebido.

La *mediación* es tratada por el Grupo  $\mu$  a través de las nociones de *base* e *invariante*. Dicen estos autores:

en un enunciado que incluya figuras, podemos teóricamente distinguir dos partes: la que no ha sido modificada —la base— y la que ha sufrido operaciones retóricas —el elemento figurado—, detectable gracias a ciertas marcas. La parte que ha sufrido operaciones (el grado percibido) conserva una cierta relación con su grado cero (el grado concebido). Es esta relación la que podemos llamar *mediación*; se basa en el mantenimiento de una parte común entre los dos grados, o invariante (Grupo  $\mu$ , 1993 [1992], p. 239; el destacado es propio).

La mediación se limita, entonces, a reconocer puntos de commensurabilidad entre los grados; en la respuesta del personaje de Molloy, subsiste el rasgo de nombre propio en “Petra”, en tanto es escrita con una mayúscula y en tanto recuerda el nombre de ciudad de Jordania.

La *transformación*, según Merrell, tiene por función “traducir (interpretar) una entidad semiótica en otra” (2001, s/p). En la semiosis retórica, esto significa que el grado percibido es comprendido como resultado de una serie de operaciones sobre el grado cero. Mientras la mediación encuentra rasgos en

---

<sup>5</sup> Klinkenberg (2010) reconoce otras alternativas ante este conflicto que presenta el grado percibido: el rechazo al carácter interpretable del elemento anómalo o atribuirlo a un error o una interferencia; también reconoce los casos en que la relación entre grados se establece, pero para resolverse en términos convencionales (la *catacrisis* en “el ojo de la cerradura”) o la reevaluación científica que postula otro modo de entender, de manera más o menos duradera, una dimensión de lo real.

común, la transformación “interpreta” estos rasgos como *restos* no alcanzados por las modificaciones; es decir, los inscribe en un proceso de producción de una desviación y el “grado percibido” deviene en “grado figurado” (Grupo  $\mu$ , 1987 [1982], p. 90).

Finalmente, la *evolución* o *crecimiento vital*, dice Merrell, “[e]s un proceso creador por medio del cual el caos se hace orden, y la confusión se hace claridad (CP 6.97, 1903; 6.298, 1891)”. Más allá de la formulación un tanto rimbombante de Merrell, en estos pasajes de los *Collected Papers*, Peirce reconoce la intervención de un hábito o la construcción de un hábito<sup>6</sup> que puede explicar, predecir o sugerir la semiosis que produce el signo en una cierta comunidad. En la semiosis retórica —al menos en la dimensión material que aquí estamos desarrollando<sup>7</sup>— el crecimiento vital habilita a poner en relación al elemento retórico con otros muchos discursos y con ciertas valoraciones acerca de la misma originalidad y creatividad de la propuesta retórica. Esta idea de evolución y crecimiento vital también potencia la idea de “superposición dialéctica”. En efecto, la semiosis retórica se completa cuando el signo es capaz de producir otros signos que superen y sean, en cierta medida, una síntesis de esa dialéctica de grados. En el relato de Molloy, no se trata ya de la relación mediadora entre “Petra” y el requerimiento médico del nombre, sino de las representaciones que la palabra “petra”/“piedra”, y la ciudad Petra —sus ruinas, su carácter de restos de un antiguo esplendor— pueden proyectarse sobre la condición de la paciente con Alzheimer.

En otro trabajo (Acebal, 2016), tratamos este hábito retórico a través de la propuesta foucaultiana de un “orden del discurso” (Foucault, 1996). Referimos aquella distinción que reconoce este autor entre “los discursos [...] que desaparecen en el acto mismo que los ha pronunciado” y “los discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras que *los reanudan, los transforman o hablan de ellos*” (p. 26; destacado propio). Existe, en nuestra sociedad, un *orden retórico del discurso*, que regula tanto la *identificación* como la indiferencia ante la anomalía, a la vez que dinamiza tanto las lecturas, como la conservación y la producción de nuevos discursos a partir de los enunciados retóricos. Este orden introduce una dimensión social dentro de la evaluación retórica —por eso no puede ser reducida al trabajo de un “receptor” intérprete,<sup>8</sup> sino a un interpretante— y sugiere la misma disputa por pautar ese orden.

Por caso, desde que se publicaron los textos del Grupo  $\mu$  hasta la actualidad, ha cobrado especial relevancia la “estética del error” (Samoilovich,

<sup>6</sup> Para Merrell, el hábito peirceano “tiene que ver con disposiciones, propensiones y expectativas respecto a la probabilidad de la emergencia de ciertos signos dentro de ciertas circunstancias en particular” (1998, p. 228).

<sup>7</sup> Cf. *infra*.

<sup>8</sup> Merrell define al intérprete peirceano como “el agente semiótico que interpreta signos y les da sus interpretantes respectivos” (1998, p. 229).

2024)<sup>9</sup> y del *glitch*, en las artes vinculadas a las tecnologías digitales, lo que cambió los criterios de atención e indiferencia retóricos. Pero también corresponde a este orden el modo en que se valora, se jerarquizan y se les reconoce eficacia a los discursos retóricos. Un primer ejemplo lo ofrece el congreso del 2024 de la Organización Iberoamericana de Retórica (OIR) que ironizó acerca de esta valoración con el título “Pura retórica”. Un segundo ejemplo —más inquietante— es el del actual presidente argentino, Javier Milei, quien declaró en una entrevista televisiva: “me encantaría meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo con Cristina [Fernández de Kirchner] adentro”<sup>10</sup> y luego minimizó la afirmación en una publicación en una red social, diciendo que se trataba de “una simple metáfora”.

### 2.3. La transformación retórica como práctica social

En el texto de Sylvia Molloy al que estamos refiriendo, podemos reconocer los modos en que se manifiesta un fenómeno cuando lo consideramos retórico. En el pequeño relato, quienes participan de la situación —amigas y médicos— *identifican* un enunciado anómalo: la respuesta inadecuada ante la consulta médica. Podríamos decir que los médicos se valen de los hábitos propios de la disciplina médica, que asocia la respuesta con un síntoma del avance de la enfermedad. Las amigas, en cambio, inscriben la respuesta en un hábito propio de un orden discursivo retórico; son palabras que necesitan ser conservadas, “porque se sospecha que esconden algo como un secreto o una riqueza” (Foucault, 1996, p. 26).

Toda esta descripción se corresponde con el tratamiento que hemos hecho en el apartado anterior, y da cuenta de la dimensión material de la retórica. Sin embargo, el relato también identifica dos dimensiones más del fenómeno retórico: *el efecto cognitivo* que genera el enunciado retórico —aludido por negación: “[el médico] no entendió nada”; y el *metalenguaje* que describe el procedimiento como una “ironía”. El fenómeno retórico se manifiesta así de tres modos simultáneos: como un *enunciado material*, como un *efecto cognitivo* y como una *descripción formal*. En términos althusserianos, estas manifestaciones conforman los *productos* de la práctica social de la retórica. En efecto, la filosofía materialista althusseriana nos permite dar cuenta los diferentes trabajos de

<sup>9</sup> Acerca del error, encontramos en la *Retórica General*: “Si reemplazamos ahora la alteración no significativa y aleatoria que constituye el *error* por la alteración significativa que hemos llamado *desvío*, iluminaremos la retórica con otra luz” (Grupo μ, 1982/1987, p. 82; destacado en el original); y más adelante: “[c]onvendremos, pues, en llamar retóricas solamente aquellas operaciones que persiguen efectos poéticos (en el sentido jakobsoniano) y que se encuentran principalmente en la poesía, el humor, el argot, etcétera” (p. 86).

<sup>10</sup> El kirchnerismo es una fuerza política peronista que gobernó la Argentina durante doce años, con los mandatos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 / 2011-2015). El 1 de septiembre de 2022, Cristina Fernández de Kirchner sufrió un intento de asesinato en la puerta de su casa, cuando ocupaba el cargo de vicepresidenta de la República Argentina.

transformación que realizan las tres dimensiones constitutivas de la práctica social: la *práctica política*, la *práctica económica o material* y la *práctica teórica*.

### 2.3.1 La práctica retórica política

La práctica retórica política, en tanto *praxis*, transforma a quienes se encuentran involucrados por el discurso retórico. El alcance de esta transformación y de su producto depende, en gran medida, de la perspectiva desde la cual se analice la transformación social e intersubjetiva de la figuración retórica. Desde una perspectiva cognitiva como la desarrollada por Lakoff y Johnson (1986; Lakoff, 1998), se afirma que “[n]uestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (1986, p. 39). A diferencia del punto de partida anómalo que atribuimos a la retórica figurativa, estos autores ponen su atención en la presencia cotidiana de las metáforas, es decir, en su carácter naturalizado, y en las implicancias que ejercen en nuestro modo de pensar y actuar. Para Lakoff y Johnson, la figuración —en especial la metafórica— no es el resultado de una experiencia con un enunciado anómalo, sino un procedimiento teórico para desmontar las pautas con las que pensamos y actuamos de modo más o menos automático (p. 40).

Independientemente de la diferencia entre los fenómenos estudiados —los extraordinarios vs. los ordinarios—<sup>11</sup> esta propuesta ofrece algunas nociones que podemos incorporar a nuestro planteo. La central es la de concebir a las metáforas como *cross-domain mappings* —mapeos entre dominios—, en los que un “dominio fuente” —*source domain*— se superpone sobre un «dominio de destino» o «dominio objeto» —*target domain*— para regular y gobernar el modo de entender un determinado ámbito de la experiencia y del comportamiento. Este procedimiento sigue un “Principio de Invariancia”, que establece que “los mapeos metafóricos preservan la topología cognitiva (es decir, la estructura de la imagen-esquema [*image-schema structure*]) del dominio de origen, de una manera consistente con la estructura inherente del dominio de destino”<sup>12</sup> (Lakoff, 1998, p. 215; traducción propia).

En nuestra perspectiva, el “dominio fuente”, el “dominio objeto” y el “Principio de Invariancia” pueden ser entendidos como los *correlatos cognitivos* del “grado concebido”, el “grado percibido” y la “invariante”, respectivamente, propias de la dimensión material de retórica. Sin embargo, la “superposición

<sup>11</sup> Klinkenberg (2010) reconoce esta diferencia entre las dos neoretóricas —la de Perelman/Olbrechts-Tyteca y la del Grupo μ—: “la primera [...] se interesa por lo idéntico y desecha de su campo de interés lo que es considerado como excepcional. La segunda se preocupa por lo que aparece primero como excepcional. [...] Si esta segunda neoretórica rechaza algo, es pues lo banal” (p. 285).

<sup>12</sup> “Metaphorical mappings preserve the cognitive topology (that is, the image-schema structure) of the source domain, in a way consistent with the inherent structure of target domain”.

“dialéctica” retórica sugiere que el “cruce” entre estos “dominios” no es fenómeno ordinario, sino que es percibido como excepcional; y que la comprensión de esa experiencia surge de la tensión entre el dominio fuente —i.e. el grado concebido— que busca regular —a través de la invariante— esa excepcionalidad y el dominio meta que se le resiste —el grado percibido.

El enfoque argumentativo considera la transformación social e intersubjetiva de la práctica retórica como un cierto efecto persuasivo sobre el auditorio. Sin embargo, el análisis figural dentro de esta perspectiva conforma una zona bastante marginal. Para Ducrot, la argumentación tiene un carácter “anti-poético” (1988, p. 72), porque se limita a inscribir una situación en el contexto de un determinado sistema de creencias —configurado en un *topos* (Ducrot; Anscombe, 1994). La anomalía propia de la figuración retórica surgiría cuando el discurso logra polemizar o desafiar ese sistema de creencias. Esto es desarrollado por García Negroni (2018) través del concepto de negación metalingüística. Este procedimiento desafía un cierto “marco de discurso” —i.e. sistema de creencias— y “repercute en la construcción del sentido y de la (inter)subjetividad” (p. 227), y logra alcanzar en ciertos casos un carácter transgresivo o paradójico (Carel; Ducrot, 2005). Esta perspectiva argumentativa está más próxima a nuestra visión disruptiva de la retórica.

### 2.3.2 *La práctica retórica material*

La práctica retórica material nos invita a pensar la retórica como una *poiesis*, es decir, como una producción o fabricación. Dice Althusser: “[la *poiesis*] designa, pues, la acción o el proceso por el cual la fuerza de trabajo y la inteligencia de un individuo (o de un equipo), utilizando instrumentos de trabajo (herramientas, máquinas), transforman una materia prima (bruta o ya elaborada) en un objeto fabricado artesanal o industrialmente” (2015, p. 99). Una primera consideración de esta dimensión material la hemos mencionado cuando referimos a un orden del discurso retórico, en tanto conjunto de procedimientos sociales destinados a regular la *conservación* y *circulación* de ciertos discursos, a “conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1996, p. 14).

La retórica como práctica material también involucra las *materias primas* y los *instrumentos de producción* de los discursos retóricos. Desde los primeros desarrollos del Grupo  $\mu$ , esto significó un estudio de las diferentes semióticas —primero lingüísticas, luego visuales— en que se producían los discursos retóricos, con el fin de identificar y caracterizar, teóricamente, lo que podríamos llamar como las *unidades y niveles figurables* (transformables) de cada una de estas semióticas. Como es sabido, mientras la materia verbal ofrecía una profusa —aunque diversificada— descripción, la materia visual presentaba un desarrollo más limitado. Esto explica que el *Tratado del signo visual* destine la Primera Parte

a una “Introducción al Hecho Visual”, la Segunda Parte a una “Semiótica de la Comunicación Visual” y difiera a una Tercera Parte una “Retórica de la Comunicación Visual”. En términos althusserianos, se trataba de conocer cuáles eran las materias primas y los instrumentos de producción de los productos retóricos visuales. En otro trabajo (Acebal, 2020) hemos propuesto que el proceso retórico semiótico involucra también una definición de la ontología de sus materiales, es decir, reclama, según la anomalía presentada, cuáles son las unidades figurables relevantes para el análisis retórico.

Finalmente, la práctica retórica material nos propone pensar en quienes producen los discursos retóricos y las condiciones en que los producen. El orden del discurso retórico de una determinada cultura también puede regular a quiénes se les reconoce la capacidad para producir discursos retóricos que ameriten su resguardo e interpretación; y quiénes quedan relegados a una retórica convencionalizada, como el lunfardo o el *argot* codificado, en donde la tensión y el desafío ya han sido domesticados.<sup>13</sup>

En suma, la práctica retórica material nos demanda interrogarnos acerca de las condiciones del *proceso social de producción retórica*, acerca de sus materias primas, de sus instrumentos —cada vez más dominados por los recursos digitales—, de las relaciones de producción —la automatización, la delegación rentada— que habilitan una profusión interminable de discursos verbales, visuales y audiovisuales, inmersos en la “insaciável produção capitalista” de la que hablaba Santaella. La experiencia retórica contemporánea es el resultado de la “combinación” histórica de todos estos elementos (Althusser, 2015, p. 108), que nos sitúa en un espacio de fascinación escópica, incertidumbre representacional y fruición insomne.

### **2.3.3 La práctica retórica teórica**

Como sostiene Althusser acerca de la práctica teórica, ésta alude a la capacidad del ser humano para “distinguir y separar de las cosas exteriores su representación y de trabajar sobre esa representación y de formar en su cabeza el plan de su acción” (2015, p. 100). Como hemos postulado, la retórica no se limita a la experiencia ante un enunciado anómalo y su evaluación, ni al efecto cognitivo consecuente; también involucra una reflexividad que busca describir el procedimiento figural que ocurre. En el relato de Molloy, las amigas hablan de una “ironía”; incluso el texto enfatiza más en esta descripción que en el sentido producido por el enunciado retórico. Así, la producción de una descripción de las

---

<sup>13</sup> En su texto clásico, Barthes ya identificaba que la retórica antigua era una “práctica social”: “aquella técnica privilegiada (porque hay que pagar para adquirirla) que permite a las clases dirigentes asegurarse la *propiedad de la palabra*. Como el lenguaje es un poder, se han sancionado reglas selectivas de acceso a ese poder, constituyéndola en una pseudociencia, cerrada a «los que nos saben hablar».” (1985/1993, p. 87).

operaciones retóricas también forma parte de la resolución de esa anomalía que produce el discurso retórico.

Esta práctica remite, entonces, a la retórica como “metalenguaje” (Barthes, 1993 [1985], p. 85), cuyo lenguaje objeto son los enunciados retóricos producidos por la práctica retórica material. Los productos de esta práctica se desdoblan en los trabajos de *descripción retórica* de los enunciados —i.e. reconocimiento de operaciones, identificación de figuras, etc.— y en los de producción de *nuevos conceptos* para realizar estas descripciones —desde las figuras clásicas hasta los metaplasmos, los metasememas, etcétera—. Esta instancia de la práctica retórica parece ser el espacio en el que se focalizan los desarrollos del Grupo  $\mu$ , en especial cuando declara como objetivo “describir el funcionamiento retórico de todas las semióticas mediante operaciones potentes que sean idénticas en todos los casos” (1993 [1992], p. 231).

La *descripción retórica* que ofrece esta práctica teórica —en tanto primera especie de productos— tiene como *materia prima* los diferentes conceptos elaborados en la larga historia de la retórica o en las formulaciones más contemporáneas. En cada uno de estos casos, la práctica retórica teórica ofrece una esquematización icónica —una representación que exhibe relaciones entre las partes de su objeto— de acuerdo con las operaciones o figuras que se consideran pertinentes. En este punto, vuelve a cobrar relevancia el lugar del interpretante semiótico. En efecto, la identificación de figuras no deja de ser un trabajo semiótico, de construcción de una cierta representación del enunciado. Esta representación es dinamizada por otro tipo de hábito retórico, aquel conformado por las diversas *poéticas* vigentes y operantes en una cultura y en un tiempo determinado. El surrealismo y el dadaísmo, por caso, además de concretos movimientos artísticos productores de discursos en diversos lenguajes, también conformaron poéticas: preferencias y jerarquías entre las operaciones y las figuras retóricas (por ejemplo, la sustitución, la metáfora, el oxímoron, la antítesis, entre otras).

En cuanto a la *producción de conceptos retóricos* —segunda especie de los productos de esta práctica—, es posible recuperar algunas formulaciones althusserianas sobre la práctica teórica científica: “la materia prima de la práctica científica está constituida por una mezcla de objetos materiales y de representaciones no científicas y ya científicas, según el grado de desarrollo de la ciencia” (2015, p. 123). En esta segunda especie de la práctica retórica teórica, el interpretante que cobra relevancia es aquel conjunto de discursos y regulaciones que median en el proceso de producción del conocimiento, lo que podríamos considerar como los modelos epistemológicos de la retórica. Un ejemplo conocido es la distinción con la que Barthes organiza su texto “La retórica antigua” (1993 [1985]): el *viaje* y la *red*. Esta organización conceptual responde al modelo semiológico estructuralista y su distinción entre análisis

diacrónico y sincrónico de los sistemas de signos, respectivamente. Lo mismo se podría decir de su distinción de las figuras en *metábolas* y *parataxias*, ligadas a la diáada estructuralista paradigma/sintagma. El paradigma estructuralista opera como interpretante del trabajo teórico: condiciona y media en la producción de conocimiento y en la organización de nociones claramente previas a la “aventura semiológica”.

Para completar este desarrollo, ampliemos la cita anterior: “[la práctica teórica] Trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos, hechos) que les es proporcionada por otras prácticas, ya sea «empíricas», «técnicas» o «ideológicas»” (1973 [1965], p. 137). Y ahora pongámosla en serie con esta afirmación de Paolo Fabbri: “las figuras retóricas propuestas a lo largo de dos milenios responden a definiciones del lenguaje completamente distintas” (2000, p. 26-27). De ambas se infiere una relación no tan evidente: la práctica retórica material (y sus teorizaciones sobre esas materias primas) transfiere sus nociones al desarrollo de la práctica retórica teórica. Esto se hace explícito en la *Retórica general* del Grupo μ: “La retórica es un conjunto de operaciones sobre el lenguaje, depende necesariamente de ciertos caracteres de éste” (1987 [1982], p. 71). A esta cita le sigue un trabajo sobre los niveles lingüísticos de Benveniste.

En la medida en que podemos distinguir una práctica material —atenta a la identificación de anomalías y las transformaciones sobre el lenguaje— de una práctica teórica —atenta a la descripción formal de esas transformaciones—, podemos abrir un primer espacio de atención sobre el uso de las nociones retóricas para los discursos producidos en cualquier lenguaje o semiótica. A la vez podemos considerar de qué modo los nuevos discursos retóricos, producidos en una diversidad de lenguajes, soportes y dispositivos, pueden presionar para que la práctica retórica teórica revise sus nociones, forjadas sobre materias primas muy diferentes. A esto se refiere Althusser cuando sostiene:

[una práctica] puede existir, subsistir y aun progresar sin ella [una teoría]: como lo hace toda otra práctica, hasta el momento en que su objeto (el mundo existente de la sociedad que ella transforma) *le opone una resistencia suficiente como para obligarla a llenar ese hueco*, a plantearse y pensar su propio método con el fin de producir las soluciones adecuadas, los *medios* para producirlas, y en particular para producir [...] los *nuevos conocimientos* correspondientes al contenido del nuevo «estado» de su desarrollo (1973 [1965], p. 144; el primer destacado es propio).

En la retórica, como práctica social, esa *resistencia* surge de los nuevos discursos a los que la retórica busca contener. Por ejemplo: aquellos producidos por la Inteligencia Artificial, cuya profusión, circulación, y duración difiere significativamente de las materialidades discursivas con las que se forjaron las nociones retóricas con las que operamos en la actualidad. En tal sentido, así como las materialidades retóricas *transfieren* sus categorizaciones —de unidades y

niveles figurables— a la práctica retórica teórica; de la misma manera, estas materialidades pueden *ofrecer una resistencia* tal que vuelva a las mitificadas, enseñadas y queridas figuras retóricas un prolífico y ordenado catálogo de fósiles.

### 3. La reunión semiótica de las retóricas

En este último apartado quisiéramos reunir las diferentes propuestas que hemos hecho en los apartados anteriores por medio del instrumento que ofrece el nonágono semiótico (Tabla 2). A través de la tabla de doble entrada, el modelo combina: la lectura semiótica de la definición de retórica del Grupo  $\mu$  para la caracterización de las tricotomías peirceanas —las columnas de la tabla— ; y las dimensiones de la práctica social althusseriana —las filas de la tabla.

**Tabla 2:**<sup>14</sup> Los subsignos de la retórica como práctica social y proceso semiótico, organizados en el nonágono semiótico.

La retórica como práctica social y proceso semiótico	FORMA <i>el signo en relación consigo mismo</i> Grado concebido	EXISTENCIA <i>el signo en relación con su objeto</i> Superposición dialéctica	VALOR <i>el signo en relación con su interpretante</i> Evaluación
FORMA Primeridad <b>Práctica retórica teórica</b>	FF <i>Cualisigno</i> Nociones y pre-nociones retóricas	EF <i>Ícono</i> Descripción poética / Conceptualización retórica	VF <i>Rhema</i> Poéticas / Modelos epistemológicos
EXISTENCIA Segundidad <b>Práctica retórica material</b>	FE <i>Sinsigno</i> Unidades figurables / Instrumentos / Relaciones de producción	EE <i>Índice</i> Reificación evaluada / Grado figurado	VE <i>Dicisigno</i> Orden del discurso retórico
VALOR Terceridad <b>Práctica retórica política</b>	FV <i>Legisigno</i> <i>Topoi</i> / Sistemas de creencias / Doxa	EV <i>Símbolo</i> Extrañamiento cognitivo	VV <i>Argumento</i> Política de intervención retórica

**Fuente:** elaboración propia.

La columna central organiza las tres *representaciones retóricas* del enunciado anómalo: el *ícono* de la conceptualización/descripción poética, el *índice* de la reificación evaluada, el *símbolo* del efecto cognitivo de extrañamiento. Las

<sup>14</sup> Tabla 2: Nonágono semiótico de la retórica como práctica social y proceso semiótico. Los elementos que componen la definición de retórica del Grupo  $\mu$  quedan por fuera de las intersecciones, para mostrar su proyección sobre las diferentes instancias de la práctica social de la retórica. Las filas permiten mostrar el carácter diversificado y articulado de la retórica como práctica social.

filas reponen el proceso social que permite la conformación de esas representaciones: los hábitos y órdenes sociales que dinamizan el trabajo (diversificado y articulado) de producción retórica. Por último, el nonágono, como prisma y cartografía semiótica, invita a pensar las relaciones posibles entre las prácticas y sus elementos constitutivos.

## Conclusión

En este artículo presentamos una propuesta destinada a reunir diferentes desarrollos de los estudios retóricos desde una perspectiva semiótica peirceana. En este marco, la retórica consiste en un proceso semiótico específico, que surge a partir de un elemento anómalo y que es capaz de generar una triple representación de esta anomalía: un efecto cognitivo de extrañamiento, una reificación del enunciado y una descripción del procedimiento que genera esa reificación. Cada una de estas representaciones abre espacios de exploración relevantes, capaces tanto de capitalizar la vasta producción clásica y contemporánea, como de desafiar sus modos de abordar los fenómenos retóricos de nuestro tiempo.

La noción de práctica social nos permitió introducir algunos interrogantes acerca de los discursos retóricos actuales, en especial los surgidos a partir de la producción visual generada por IA. Esto es posible porque consideramos la relevancia de los procesos de producción material de los enunciados retóricos, un espacio de reflexión que se abre entre las clásicas líneas orientadas a la retórica persuasiva y la retórica de las figuras.

Quedan por explorar muchas de las relaciones y tensiones que despliega la cartografía ofrecida por el nonágono semiótico. Como hemos buscado mostrar, la retórica surge del esfuerzo por dar sentido a un elemento extraño. Pero se trata de un esfuerzo que nos desafía en los modos de comprender, relacionarnos y describir los enunciados y su capacidad para representar y significar el mundo. En tal sentido, la experiencia ante el acontecimiento retórico no difiere demasiado del esfuerzo del analista por dar cuenta teóricamente de ese acontecimiento. Reflexionar sobre este amplio campo de conocimiento siempre nos enfrenta a nuestras propias cristalizaciones, a nuestros hábitos heredados y a la sutil inercia interpretativa con la que el mundo de los signos busca volverse evidente.●

## Referencias

- ACEBAL, Martín. ¿De qué están hechos los discursos retóricos? *Anclajes*, v. 24, n. 3, p. 155–171, 2020. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/4322>. Acceso en: 10 oct. 2024.
- ACEBAL, Martín. La Retórica inagotable. Práctica social y proceso semiótico. *Rétor*, v. 6, n. 1, p. 1–27, 2016. Disponible en: <https://www.aaretorica.org/revista/index.php/retor/article/view/82>. Acceso en: 12 oct. 2024.

- ALTHUSSER, Louis. *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*. España: Siglo XXI, 1971.
- ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos, 2014.
- BARTHES, Roland. La aventura semiológica. Barcelona: Paidós. 1993.
- CAREL, Marion; DUCROT, Oswald. *La semántica argumentativa*. Una introducción a la teoría de los bloques semánticos. Buenos Aires: Colihue, 2005.
- DUCROT, Oswald; ANSCOMBRE, Jean-Claude. *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos, 1994.
- DUCROT, Oswald. Argumentación y topoi argumentativos. *In: DUCROT, Oswald. Lenguaje en contexto*. Puebla: UAP, 1988. p. 63-84. v. 1.
- FABBRI, Paolo. *El giro semiótico*. México: Gedisa, 2000.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Madrid: La piqueta, 1996.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta. Argumentación y puntos de vista evidenciales citativos: Acerca de la negación metadiscursiva en el discurso político. *ORALIA*, v. 21, n. 2. p. 223-242, 2018. Disponible en: <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/ORALIA/article/view/6715>. Acceso: 12 oct. 2024.
- GRUPO µ. *Retórica general*. Barcelona: Paidós, 1987.
- GRUPO µ. *Tratado del signo visual*: para una retórica de la imagen. Madrid: Cátedra, 1993.
- GUERRI, Claudio; ACEBAL, Martín. *Nonágono semiótico*. Un modelo operativo para la investigación cualitativa. 2 ed. Edición ampliada y revisada. Buenos Aires: Eudeba-Editiones UNL, 2016.
- GUERRI, Claudio. El nonágono semiótico: un ícono diagramático y tres niveles de iconicidad. *deSignis*, n. 4, p. 157-174, 2003 Disponible en: <https://www.designisfels.net/publicacion/i4-iconismo-el-sentido-de-las-imagenes/> Acceso: 3 nov. 2024.
- KLINKENBERG, Jean-Marie. La argumentación en la figura. *In: BERISTAIN, Helena; RAMÍREZ VIDAL, Gerardo (comp.). Espacios de la retórica*. Problemas filosóficos y literarios. México: UNAM, 2010. p. 285-318.
- KLINKENBERG, Jean Marie. Retórica de la argumentación y retórica de las figuras. ¿Hermanas o enemigas? *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, n. 1, p. 1-22, 2001. Disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum1/estudios/Klinkenberg.htm>. Acceso: 3 nov. 2024.
- LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- LAKOFF, George. The contemporary theory of metaphor. *In: ORTONY, Andrew (ed.). Metaphor and thought*. Londres: Cambridge University Press, 1998. p. 202–251.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan Ángel. *La Semiótica de los Bordes*. Apuntes de metodología semiótica. Córdoba: Comunicarte, 2008.
- MERRELL, Floyd. Charles Peirce y sus signos. *Signos en Rotación*, v. 3, n. 181, 2001. Disponible en: <https://www.unav.es/gep/Articulos/SRotacion3.html>. Acceso: 10 nov. 2024.
- MERRELL, Floyd. *Introducción a la semiótica de C.S. Peirce*. Zulia: Universidad del Zulia, 1998.
- MOLLOY, Sylvia. *Desarticulaciones*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.
- PEIRCE, Charles. *Claves semióticas*. Buenos Aires: Cactus, 2024.
- PEIRCE, Charles. *Collected papers of Charles Sanders Peirce*. Boston: Harvard University Press, 1931-58.
- SANTAELLA, Lucia. *Semiótica aplicada*. São Paulo: Cengage Learning, 2008.

---

 **The semiotic gathering of rhetorics**

---

 **ACEBAL, Martín Miguel**

---

**Abstract:** This article proposes to develop a revision of the notion of rhetoric elaborated by the Group  $\mu$  from two perspectives: Charles S. Peirce's semiotics and Louis Althusser's notion of social practice. Both approaches are combined through a methodology called semiotic nonagon. The paper seeks to circumscribe the specific semiotic process performed by rhetoric and the different instances in which this process manifests itself. It is postulated that rhetoric consists of a specific semiotic process, which arises from an anomalous element and which is capable of generating a triple representation of this anomaly: a cognitive effect of estrangement, a reification of the enunciation and a description of the procedure that generates this reification.

**Keywords:** rhetoric; semiotics; reification; degree zero; social practice.

---

**Como citar este artigo**

ACEBAL, Martín Miguel. La reunión semiótica de las retóricas. *Estudos Semióticos* [online], vol. 21, n. 2. Dossiê temático: "Semiótica e Retórica". São Paulo, agosto de 2025, p. 122-140. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/esse>. Acesso em: dia/mês/ano.

---

**How to cite this paper**

ACEBAL, Martín Miguel. La reunión semiótica de las retóricas. *Estudos Semióticos* [online], vol. 21, issue 2. Thematic issue: "Semiotics and Rhetoric", São Paulo, August 2025, p. 122-140. Retrieved from: <https://www.revistas.usp.br/esse>. Accessed: month/day/year.

---

Data de recebimento do artigo: 26/12/2024.

Data de aprovação do artigo: 22/04/ 2025.

---

Este é um artigo publicado em acesso aberto sob uma licença  
Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 Internacional.

This is an open access article distributed under the terms of a  
Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 International License.

